

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berge Casafont

Juan Francisco Lazcano Acedo

José Antonio Revilla Cortezón

Julio Martínez Calzón

Pedro Rodríguez Herranz

Edelmiro Rúa Álvarez

Juan Antonio Santamera Sánchez

Benjamín Suárez Arroyo

Leonardo Torres-Quevedo y Torres-Quevedo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezuola

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armisén

Manuel Melis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Polimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herratz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Manuel Arnáiz Ronda

Juan Antonio Becerril Bustamante

Antonio de las Casas Gómez

Jesús Gómez Hermoso

Marisa Marco Carmena

José Polimón López

Juan Rodríguez de la Rúa

Editorial

La vida útil de las centrales eléctricas

Revista de Obras Públicas
nº 3.500. Año 156
Junio 2009
ISSN: 0034-8619

El próximo 5 de julio finaliza la autorización de explotación de la Central Nuclear de Santa María de Garoña, una de las ocho centrales nucleares de este tipo que, actualmente, aportan a la generación de energía eléctrica española un porcentaje del orden del veinte por ciento del total.

Con los datos correspondientes a julio de 2007, UNESA acaba de publicar un informe (que recogemos en páginas amarillas de este número), de acuerdo con el cual la vida útil restante de grupos y centrales, según las distintas tecnologías, tenía por aquellas fechas un valor restante de diecisiete años, variando entre los treinta y dos de la energía hidroeléctrica, diecisiete de la nuclear, veintitrés de los ciclos combinados, ocho de las de carbón y dos del resto de las térmicas.

Por otro lado, y aunque en la actualidad la crisis económica haya afectado profundamente al consumo de energía (el Informe de Coyuntura de UNESA señala que en los cuatro primeros meses del presente año, el consumo ha supuesto un descenso del 15'5 % respecto del mismo período del año pasado), es lógico pensar que, en algún momento, éste retomará su senda alcista, semejante a aquella que en el período 1998-2005 presentó un ritmo medio de crecimiento del 3'6% anual.

La incorporación a todo el sistema de las nuevas energías renovables va a colaborar, de manera significativa, a satisfacer el incremento de la demanda. Pero no nos engañemos: por mucho que se hable de ellas, y se fijen como objetivo porcentajes que llevan una gran carga de voluntarismo es muy posible que no sea suficiente para satisfacer las necesidades futuras. Hay que abrir de una vez el debate sobre las ventajas e inconvenientes que, en la situación actual presenta la energía nuclear y decidir, al fin, sobre la posible utilización, nuevamente, de la misma.

Sobre todo ello, se hace necesario un análisis serio y riguroso de las necesidades futuras, de las ventajas, de los inconvenientes, del estado actual de los sistemas de fusión y de fisión, de su contaminación potencial, de los costes reales de la energía obtenida con ambos sistemas. Desde todos los ámbitos consecuentes del país, crecen las preocupaciones sobre nuestro futuro energético.

Es procedente recordar a aquél político a quien, a la hora de planificar un gran proyecto de repoblación forestal, uno de sus colaboradores le presentaba como dificultad, poco menos que insalvable, el lento crecimiento de los árboles que se proponían. La contestación del político, viene muy oportuna: "pues, por eso, empiece usted mañana". ♦